



El antimarxismo como pretexto

Luis Alonso Novo (*)

Con la aparición de la teoría marxista y su incorporación a la lucha de clases, el proletariado, (hoy ascendido a clase trabajadora pero igualmente explotada) dispone del factor motivacional (horizonte utópico que dice Tierno) del individuo. Capaz de aglutinar las masas, imprimirles conciencia de clase e impulsar sus organizaciones. Neutraliza el paternalismo religioso que durante siglos ha venido actuando como elemento inhibitor del proletariado en la confrontación capital-trabajo. (Es una contradicción del cristianismo que la Iglesia como organización haya conformado las instituciones del Estado y en cuanto doctrina se pronuncia por los oprimidos.) Si añadimos a esta circunstancia el hecho de que la burguesía controla el poder económico y político con todo lo que ello implica, tenemos que valorar la obra de Karl Marx como una de las aportaciones más importantes al progreso de la humanidad.

El análisis de Marx pone de manifiesto el comportamiento de la sociedad burguesa y su sistema de producción a cuyas contradicciones es inherente la injusticia social, reconocida incluso por los propios burgueses. A la vez que proporciona los elementos fundamentales para que la clase oprimida participe en la transformación de la sociedad.

La vigencia del pensamiento marxista no sólo viene dada por la existencia del sistema de producción capitalista, sino que la sociedad futura había de enmarcarse en sus previsiones. Su impacto en la sociedad burguesa trasciende con mucho los efectos que hasta hoy conocemos porque remueve los cimientos de la sociedad civil para transformarla en una sociedad diferente. De modo que la importancia del marxismo en la lucha de clases se reafirma en el constante proceso de desarrollo social.

¿A quién puede extrañar que la burguesía se desgañite contra Marx, el marxismo y los marxistas? ¿A quién puede extrañar que se utilice contra el marxismo todos los medios imaginables?

Desde su aparición, el marxismo, ha sido un dardo en el centro neurálgico del sistema de producción. Igual que en su tiempo, el cristianismo lo fue en el Imperio Romano y la burguesía para el

feudalismo. Es lógico que la reacción intente instrumentalizarlo como arma arrojada y trate de utilizar el marxismo como sinónimo de insulto, cuando ya no dispone del Tribunal de Orden Público.

Resulta inaudito que representantes del proletariado dejándose querer por la burguesía traten de reemplazar por decreto en el socialismo; la ética marxista por la llamada moral burguesa. ¿Es que la computadora no ha previsto que en este partido hubo militantes que no se doblegaron ante el franquismo y que los hay que tampoco se van a doblegar ante ningún nepotismo que pretenda tutelar las ideas ni las organizaciones?

La tribuna del PSOE

Sorprende que desde las filas del proletariado y una vez en la cúspide del poder al cual se ha llegado precisamente como abanderado del marxismo, se utilice ese poder para dinamitar la democracia y la honradez, que son las herramientas fundamentales con las que el socialismo debe transformar la sociedad. Condición ésta que ha identificado al PSOE a lo largo de la historia y lo contraponía con la llamada moral burguesa. Las convicciones de millones de hombres y mujeres, que heroicamente supieron mantener en la contienda permanente a la que el proletariado se ve forzado, es lo que le ha dado al partido el poder persuasivo haciéndolo depositario de conductas ejemplares de cuantos mandatarios y mandantes en la vida del partido han sido. Hoy se pretende cambiar ese modelo de organización y de comportamiento por tres minutos de TV y un aparato tecnocrático de incondicionales.

Al amparo de supuestos estudios sociológicos y con discursos sensibleros se intenta cambiar la tribuna política del PSOE en púlpito para determinados católicos. Para estos igual que para los budistas mis mayores respetos siempre que recen en sus respectivas iglesias, pero que se les pida que se manifiesten como tales en las Casas del Pueblo, es una clara invitación a la tendencia.

No parece serio que quien aspira a gobernar la nación diga: «...en ocho días acabo con el gobierno.» Pasen los años y siga de aspirante. Es amoral ejercer el leninismo

dentro del partido para ganar unas elecciones democráticas y encima perderlas estrepitosamente. Hay quienes admiten que ser leninista y esconderse tras los comisarios políticos, pero ganando, de lo contrario se impone darle vacaciones. Quién piensa que: («...el pueblo se ha equivocado», «que ha tenido miedo», «que ha perdido una oportunidad»), demuestra el concepto que tiene del pueblo, la capacidad para dirigirlo y la certeza de que le iría mejor en otro oficio. Los endiosados tienen su sitio en organizaciones autoritarias, nunca en las democráticas. Pero en modo alguno tiene el derecho de adaptar éstas a sus apetencias de poder, mientras por otra parte el Gobierno juega con él al ratón y al gato.

Desde su aparición, el marxismo, cuenta con detractores de lo más variopinto a los que no se puede subestimar. Hay que analizar con cierto rigor los métodos que emplean en cada momento e impedir que la historia se repita. Lo que hoy se intenta con el socialismo español, no es más que la traslación mimética de las mutaciones habidas en otros socialismos allende nuestras fronteras, sólo que subrepticamente y de un solo golpe y sin que sus errores se hayan tomado en consideración. Los antimarxistas proliferan porque la burguesía en su afán de perpetuarse contra toda ley natural, ha incorporado al actual sistema de producción, la profesión de los teóricos del antimarxismo. En cualquier caso tratan de cubrir dos objetivos: neutralizar el poder mágico del marxismo aireando lo accesorio y ocultando lo fundamental de su obra, y desnaturalizando las organizaciones con pretendidas teorías superadoras de la lucha de clases.

Se dice que los marxistas, para serlo, han de estudiar a Marx. Lo que supone negar la necesidad de la reforma educativa. ¿A caso los analfabetos no pueden ser marxistas? ¿A caso todos los socialdemócratas conocen el Bad Godesberg? Estudioso del marxismo es una cosa, y marxista otra, que no siempre coinciden y en ocasiones hasta son opuestas.

(*) Miembro de la ejecutiva de UGT. Secretario de Propaganda